

Romanos 3:19-27
Por Chuck Smith

Hay muchos que buscan promover y exaltar sus propias obras justas, sus propias bondades, y hay muchas personas que están tratando de venir delante de Dios en la base de que soy una buena persona o una persona moral. Y me resulta interesante que hoy los judíos, la mayor parte, están buscando aceptación de parte de Dios en base a sus buenas obras.

Solía estar bajo el pacto que Dios hizo con ellos en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar Santísimo con la sangre e las cabras para ofrecer delante de Dios por los pecados de la nación. Pero ahora, el Día de Expiación no es el día del gran sacrificio, sino que el Día de la Expiación es el día de reflexión en donde usted se sienta y reflexiona acerca del año que pasó, las obras que hizo. Y usted busca el balance en su vida para que sus buenas pesen más que las malas. Y así en Yom Kippur es ahora el día de la reflexión. Mis buenas obras tienen que ser más que las malas.

La ley no fue dada para hacernos justos, porque si la justicia viniese por la ley, cualquier ley, entonces Cristo no necesitaba morir. De hecho, Su muerte fue en vano. Así que la ley habló a los que estaban bajo la ley para detener toda boca. Esto es, para detener toda boca de jactarse en su propia justicia. Y por los hechos de la ley ninguna carne puede justificarse a los ojos de Dios, porque la ley es solamente el conocimiento del pecado. Me muestra en dónde he fallado. Ahora esto es tener un entendimiento adecuado de la ley, el cual los Fariseos no tenían en los días de Jesús.

Y estaban interpretando tan mal la ley que estaban usándola para propósitos totalmente equivocados. Estaban usando la ley para fortificar sus sentimientos de auto justicia, y Pablo habla acerca de su experiencia como un Fariseo y la justicia que le tenía a través de la ley. Y dijo “En cuanto a la justicia de la ley irreprochable. La cumplía como Fariseo” En cuanto a la justicia buscaba él lograrlo por medio de guardar la ley “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura,

para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (Filipenses 3.7-9)

Jesús dijo “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5.20) Ahora, para los que quieren ser justos en sus propias obras, por sus propios esfuerzos, esto debería desalentarlos de una vez y para siempre, porque nadie fue más diligente en su comportamiento para guardar la ley que los Escribas y Fariseos. Y a menos que su justicia sea mayor que las de ellos no lo lograrán.

Y entonces Jesús dio cinco ilustraciones que mostraron la falacia de su entendimiento de la ley. Porque en cada una de las ilustraciones El estaba mostrando que ellos estaban interpretando la ley en el sentido físico, pero la ley estaba pretendida para serlo en el sentido espiritual. Y así que dice “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” (Mateo 5.27-28)

Así que darse cuenta de que la ley es espiritual entonces me doy cuenta que aunque puedo haber guardado la ley exteriormente, he violado la ley espiritual, y por lo tanto soy culpable delante de Dios y este es el propósito de la ley, el hacerle saber que usted es culpable delante de Dios para que usted busque ahora una nueva justicia.

Porque la ley era un ayo para enseñarnos y conducirnos a Jesucristo. Para hacernos desesperanzarnos de nosotros mismos, para que dejemos de tratar en nuestra propia carne. Para alcanzar una justicia delante de Dios. Este era el propósito de la ley, y es hacerle a usted desesperanzarse de su propia carne una vez y para siempre, de modo que usted buscará la justicia que Dios ha provisto por medio de la fe en Jesucristo. Ahora si usted tuerce la ley, y usted la usa como un instrumento para hacerle sentir muy justo, entonces usted ha mal interpretado la intención de la ley completamente y está perdiendo la justicia de Dios.

Como Pablo estaba señalando que los Judíos, porque el no seguía la justicia de Dios, no alcanzan la justicia. Sin embargo, el pobre Gentil que sabía cuan desesperadamente perdido estaba, el descubrió la justicia de Dios. así que por la ley

ningún a carne puede justificarse, por la ley es el conocimiento del pecado. Pero como la ley me ha traído el conocimiento del pecado,

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; (Romanos 3.21)

Esta justicia la cual es por la fe, Dios dijo al profeta Oseas, “El justo vivirá por la fe” Dios dijo a Abraham y “El creyó a Dios y le fue contado por justicia” Así que la justicia que Dios nos ha dado aparte de la ley es revelada.

la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, (Romanos 3.22-24)

Si usted está de acuerdo con su incapacidad para vivir una vida justa, usted ha luchado, ha clamado, ha hecho todo por vivir la vida de justicia, pero se da cuenta de que no puede, usted está en buena forma. Usted es un buen candidato ahora para la justicia que Dios ha revelado a través de la fe de Jesucristo. Habiendo venido a la desesperanza en cuanto a mí mismo, soy traído a Jesucristo y ahora a esta relación con Dios a través de El.

A través de la redención que Dios ha provisto en Cristo Jesús,

a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Romanos 3.25-26)

Dios es enfrentado con un problema. Dios creó al hombre para que El pudiera tener compañerismo con el hombre. Esa era la intención de Dios. Crear un creatura con las capacidades como las de Dios. Una criatura a Su imagen que pudiera ser auto-gobernable. La capacidad de amar como Dios ama, la capacidad de conocer que la infinidad existe. Que el pudiera tener compañerismo, una relación de amor con el Dios infinito.

Una cosa fue necesaria y esta es que esta creación, usa esa opción para expresar su amor por Dios a través de la obediencia a través de la fe. Por lo tanto, debía haber una opción alternativa, la cual en este caso era el árbol en medio del jardín, el árbol del conocimiento del bien y del mal, de forma que el hombre pueda ejercer la elección. Entonces Dios declaró “He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” (Isaías 59.1-2) Así que cuando el hombre pecó, el se puso fuera del compañerismo con Dios. esta relación con Dios fue rota, por lo tanto los propósitos de Dios fueron frustrados.

Ahora Dios aún desea el compañerismo con el hombre, pero en tanto el pecado esta allí el hombre no podía tener este con Dios. Algo se tenía que hacer con el pecado del hombre, o de otro modo no habría compañerismo. Por lo tanto, y para que Dios pudiese renovar su compañerismo con el hombre, durante el antiguo pacto con la nación judía, El estableció un método por el cual usted puede tomar la culpa de su pecado y transferirla a un animal por medio de la fe. Traer su buey al sacerdote, poner sus manos sobre la cabeza y confesar en la cabeza de ese buey todos sus pecados. Y entonces el sacerdote mataría al buey y lo ofrecería a Dios como un sacrificio por el pecado, en donde sus pecados son cubiertos por la fe, porque el buey había muerto en su lugar. La muerte que usted merecía por causa de sus pecados, porque el alma que pecare esta morirá. Así que, esta era la base de justicia por la cual Dios podía restaurar el compañerismo con el hombre en el Antiguo Testamento. Cuando un hombre traía el sustituto y lo hacía morir en su lugar entonces el compañerismo con Dios podía ser restaurado hasta que el hombre pecara de nuevo. Por supuesto, si esto fuera así hoy en día, yuviésemos que sacrificar aquí y usted tuviese que traer su animal para sacrificio y sus pecados podrían ser perdonados y podría sentarse ahí por un tiempo simplemente teniendo compañerismo con Dios y disfrutando la bendición de la presencia de Dios y demás en su vida, probablemente no pasaría mucho tiempo, como de aquí hasta la autopista, aún llegando al estacionamiento y se terminaría todo. Y por lo tanto, usted tendría, antes de tener comunión con Dios nuevamente, que traer otro sacrificio y limpiar

todas las cosas una vez más. Estos sacrificios eran todos hechos en fe, porque miraban hacia el sacrificio que Dios habría de proveer para los pecados del hombre.

Y así que, está esta hermosa historia de Abraham cuando Dios le dijo “Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.” (Génesis 22.2) Ponga eso junto con Juan 3:16 “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3.16) “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” Y así Abraham tomó sus siervos y su hijo Isaac, y comenzaron el viaje hacia el monte Hebrón. “Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios *se* proveerá de cordero para el holocausto...”

Y así que ellos vinieron al monte y Abraham comenzó a poner a Isaac sobre el altar, levantó el cuchillo y Dios dijo “Okay Abraham, es suficiente. Tenemos la imagen. Mira el carnero que está atrapado por sus cuernos en el matorral, tómalo y ofrécelo como sacrificio.” Y Abraham llamó al lugar Jehová – Jireh, el Señor proveerá o el Señor ve, y luego dice “Porque en el monte del Señor será visto” El monte Moriah, en donde Abraham dijo Dios proveerá un sacrificio de forma que todos los sacrificios que más tarde fueron instituidos en la Ley de Moisés miraban al cumplimiento de la profecía de Abraham cuando Dios proveería El mismo un sacrificio. Y 2000 años más tarde en el Monte Moria Dios proveyó El mismo un sacrificio, porque fue en la cumbre del monte Moría que Jesús fue crucificado.

Así que, Dios declaró Su justicia hacia nosotros, y Dios es justo cuando El nos justifica, porque Jesús tomó nuestros pecados sobre El mismo. Y por lo tanto, el juicio de Dios, el justo juicio de Dios por el pecado, la muerte, muerte ha sido cumplido. Así que Dios es ahora justo cuando El me justifica. Hay una base justa para esto, alguien más dio

un paso hacia delante y murió en mi lugar. Y este es todo el evangelio que trata con Dios siendo justo cuando el justifica a los impíos.

Dios me ha justificado; El me ha declarado justo delante de El a través de mi fe en la sangre de Jesucristo a través de la redención que es en Jesucristo. Y por lo tanto, he recibido la remisión de mis pecados los cuales son pasados. Y así que Dios ha mostrado Su justicia y El es justo cuando El justifica a los que creen en Jesucristo.

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ... (Romanos 3.27)

Verá, no puedo jactarme de todo el bien que he hecho. Todos los sacrificios que he hecho, de la gran dificultad de tener esas siete manzanas doradas vigiladas por el dragón de muchas cabezas que valientemente enfrenté y mate con la espada después de una lucha.

La jactancia está excluida, porque soy declarado justo por mi fe en Jesucristo, y si hay cualquier jactancia que sea hecha tiene que ser hecha en Jesús. Como dijera Pablo, “me gloriaré en la cruz de Jesucristo” Y toda mi jactancia tiene que ser en lo que Jesús ha hecho para mí, no lo que he hecho para El.